

JULIA ESCHER

El llamado Palacio de las vacas fue construido a finales del siglo XIX y lo terminaron oficialmente en 1910. El primer dueño, don Segundo Díaz, probablemente compró el inmueble en la calle San Felipe, en 1902. Transformó el edificio en una casa extraordinaria y excepcional de Guadalajara, de estilo ecléctico, mezcla entre arquitectura morisca y estilo europeo. La casa, en el entonces conocido como "Paseo filipense" por sus construcciones exclusivas, se extendió de la parte de atrás hasta la calle Reforma, y contó con 24 cuartos, 10 baños, dos comedores, cuatro patios y una capilla.

Segundo Díaz, asegura Mónica Pérez Cueva, la guía en los recorridos, al contrario de muchos rumores, no tiene nada que ver con Porfirio Díaz. Segundo Díaz encargó a Xavier Guerrero (maestro de los muralistas José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros y Diego Rivera), pintar 400 metros de paredes y techos con alrededor de 80 murales. Duró 11 años, hasta que todas las paredes y techos estuvieron pintados con escenas de la vida europea, ángeles y paisajes del Guadalajara de aquel tiempo.

El entonces propietario vendió la parte de atrás y pasó la casa principal, como la conocemos hoy, a su hermano Miguel. Entonces sirvió como lechería, y las vacas pasaron por la puerta principal del exclusivo y precioso edificio para llegar al patio de atrás, por lo que la gente le dio el nombre del Palacio de las vacas, como se le llama ahora.

Luego transcurrieron mil y una noches en las que el edificio pasó por muchas manos hospedó a personas diferentes. Hoy no se puede afirmar con certeza quién tuvo la posesión y qué utilidad ha tenido a través del tiempo. Fue lechería, primaria, secundaria, tapicería, carpintería e incluso burdel. Tal vez hospital y *kindergarten*. No hay casi ningún documento escrito sobre la historia de este inmueble, y quedan muchos misterios por resolver.

Con el tiempo, el Palacio de las vacas experimentó varias modificaciones. Los diferentes dueños cerraron puertas y abrieron nuevas, tumbaron y construyeron muros. En sus mil y una noches, el edificio ha cambiado una y otra vez.

En la segunda mitad del siglo XX, la entonces dueña del edificio quería tumbarlo y establecer un estacionamiento, lo que el ayuntamiento, por fortuna, no le permitió. Luego puso cemento en el techo para llevar a cabo sus planes, lo que destruyó parte de los murales del primer piso.

Cuando sus intentos no tuvieron éxito, vendió la casa a Alexandria Muir, una señora de San Francisco, California (EU), que nunca vivió allí. Así, ésta experimentó el abandono de los años. Fue víctima de vandalismo: el graffiti se mezcló con los murales.

Muir puso el inmueble en venta, y en 1998 el dueño actual, John A. Davis, de Georgia, Atlanta (EU), compró la casa que había admirado desde hacía tres años, desde que por primera vez la vio. Vendió toda su colección de joyería para comprarla.

Desde aquel tiempo ha invertido nueve años y más de 400 mil dólares en la renovación del inmueble. El gobierno prometió ayuda, pero hasta hoy todo ha quedado en palabras. Lo que Davis quiere es "conservar la casa hasta que llegue alguien que tenga la capacidad

# El Palacio de las vacas edificio por develar

Una joya de la arquitectura ubicada en el centro de la ciudad y propiedad de un estadounidense. Al entrar, el visitante encuentra un paisaje que recrea *Las mil y una noches*

Los jardines, las fuentes y la iluminación transforman a esta finca en un oasis por descubrir.

Foto: Julia Escher



patrimonio

financiera para restaurarla completamente". Mantiene el edificio con lo que gana con el café que instaló en la planta baja, con los recorridos, el bazar de antigüedades y diferentes eventos y sesiones fotográficas para bodas y fiestas de 15 años.

Davis y alrededor de 10 voluntarios, entre carpinteros, meseros, abogados y arquitectos, realizaron los trabajos de fontanería, instalaron electricidad, puertas y ventanas, compraron muebles y antigüedades para llenar la casa que antes estaba repleta de basura.

Hoy el Palacio cuenta con muchas antigüedades, de las que algunas piezas tienen su propia historia, la que sabe contar Mónica Pérez Cueva en los recorridos.

El visitante, cuando entra a la casa, nota de inmediato los arcos típicos de la arquitectura morisca y sus murales, que están por todas las paredes, hasta en el techo. Pero en muchos lados se desprende la pintura y la fachada es quebradiza. En esto se nota el desmoronamiento y la necesidad de restauración del lugar.

El café, que está abierto de las 16:00 hasta las 21:00 horas, todavía no es muy conocido en-

tre la gente, aunque recientemente ha logrado más popularidad.

Es en la noche cuando la casa despliega todo su encanto: su atmósfera mística abre las puertas a un mundo diferente al de Guadalajara. Las mesas alrededor del patio están ocupadas, hay plática en la tranquilidad fascinante del lugar, docenas de velas y luces en todos lados, el sonido del agua corre en la fuente, las palmeras en el patio ante el cielo oscuro de la noche, y la música árabe, hacen que el visitante se sienta trasladado a un cuento de *Las mil y una noches*.

Davis dice que muchas personas preguntan si hay fantasmas en la casa. Nunca ha visto uno, responde. Pero en una ocasión dos señoras tomaron fotos, y en una de éstas apareció una niña vestida con traje del siglo XIX.

Los recorridos son los domingos, a las 11:00 y 13:00 horas. Cada primer domingo del mes hay un evento con bailes, música en vivo o lectura de leyendas. Es necesario hacer reservación. Para preguntas y reservaciones, como también adquirir antigüedades, diríjase a Mónica Pérez Cueva, al teléfono 36 44 51 99.\*